

## EL VERBO COMO OBJETO DE ADORACIÓN

**Advertencia:** Este escrito corresponde a la exposición que el lunes 16 de noviembre hice en el Seminario de Umbral “El psicoanálisis y sus psicoanalistas”; en el que me tocó ocuparme de las Lecciones del 14 y 21 de diciembre de 1960 del Seminario sobre La Transferencia impartido por Lacan en ese año. En consecuencia se trata de unas *notas mínimamente revisadas* sin ninguna otra intención que la de que los colegas que asistieron ese lunes -así como los que no pudieron asistir- dispongan de ellas en el mismo tono más o menos coloquial que utilicé entonces.

Lo que allí pueda haber suscitado duda o discusión se encontrará aquí en el mismo estado y sin posterior elaboración. He tomado sin embargo la precaución de utilizar otro tipo de letra para reproducir los tramos de la exposición que respondían más a asociaciones o propuestas mías que a comentarios ceñidos a los textos (se encontrarán en *tipología Century y letra inclinada*)

Eduardo Mardarás, noviembre 2015

Como es sabido las dos lecciones de Lacan de las que aquí nos ocuparemos corresponden respectivamente a los discursos de Erixímaco y Aristófanes en El Banquete de Platón. Las fuentes que consulté fueron el Seminario La transferencia en edición Paidós 2003 y texto establecido por Jacques Alain Miller en traducción de Enric Berenguer y la versión en francés “Stécriture” de ese mismo Seminario en el sitio de la ELP

El Banquete lo releí en traducción de Victoria Juliá, Ediciones Losada 2004 y lo fui contrastando con la versión de Edu. Mec (biblioteca digital del Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay) También tomé algunas referencias del artículo “La transferencia es algo que pone en tela de juicio el amor” Jesús Mansilla; Acte N° 56 de julio 2005 del Ateneo de clínica psicoanalítica de Catalunya, Formaciones clínicas del Campo Freudiano

Por curiosidad y de forma más bien lúdica visioné en internet la película dirigida en 1988 por Marco Ferreri con Irene Papas y Philippe Leotard. La empresa de volcar El Banquete al lenguaje cinematográfico es sin duda osada y en este caso el resultado es -a mi juicio- por lo menos interesante.

## Planteamiento

La primera cosa que Lacan hace al comenzar la Lección del 14 de diciembre que versa sobre el discurso de Erixímaco es remitir al texto de Platón y a la lectura que cada uno pueda hacer de dicho texto. Llega a decir incluso que si en dicha lectura estamos influidos por la suya, eso es mejor que no leerlo. De lo que se desprende que no es lo mejor. También es cierto que advierte que no perdamos de vista la cuestión de la transferencia.

Yo he tratado de seguir ese camino: leer los discursos de Erixímaco y Aristófanes sin volver antes a la lectura de La Transferencia que hacía varios años que no realizaba y, acto seguido, ver que es lo que Lacan dijo sobre cada uno de esos discursos.

Lo que transmitiré hoy aquí resulta de ese ejercicio; por consiguiente haré en cada caso un comentario de la lectura *virgen* de cada discurso y a continuación un comentario de la lectura que hace Lacan.

Naturalmente no se puede hacer una lectura totalmente virgen porque sobre ella pesa todo el *après Lacan*; o sea todo el *après coup* del Lacan y el psicoanálisis leído y experimentado a lo largo de los años. No obstante me pareció que podía ser interesante esta especie de *confrontación* que sin duda tendrá resultados distintos para cada colega que la haga.

Aunque disponemos de un tiempo limitado yo propondré que, si acabado lo dedicado a Erixímaco ustedes quisieran hacer alguna intervención la hagan con el fin de que luego nos quede un tiempo *limpio* para Aristófanes

En cuanto a la transferencia y antes de comenzar a ocuparse específicamente del discurso de Erixímaco Lacan apunta dos o tres cosas:

a) el papel del “supuesto al saber” en su surgimiento; y *la acotación hecha como al pasar pero mucho más evidente en la versión francesa de que al que en el fondo se le supone un saber o una ciencia es al inconsciente, aunque el sujeto no tenga la menor idea de ello. Esto dejaría en un terreno intermedio la cuestión de si el saber le es supuesto al analista por el paciente o al paciente por el analista al enunciarle la regla fundamental*

b) el carácter profundamente inconsciente de la misma; *aunque el analizante –agrego yo- pueda tener de ella una cierta vivencia emocional*

c) su similitud con el amor, aunque “lo pone en tela de juicio” porque introduce la ambivalencia amor-odio. *Esto último, como se verá, está de algún modo en el discurso de Erixímaco que nos ocupa*

Y por último- el trayecto al que la transferencia sirve de soporte “el sujeto que parte al encuentro de lo que tiene y no conoce y lo que va a encontrar es aquello que le falta”. Entendiendo por esto último la emergencia del deseo en cuanto tal.

Ese es el pie que utiliza para decir porqué eligió El Banquete: por ser el texto en el que se agita de forma más vibrante este surgimiento del deseo a la realidad. Pero marca como punto álgido la escena Alcibíades-Sócrates (y en parte también el discurso de Alcibíades).

*Quizás podrían verse todos los discursos del Banquete como “caras” (fantasmas) de la transferencia que sólo se muestra de pleno en “la escena” final y en parte en el discurso de Alcibíades que la acompaña. Yo acentuaría lo de “la escena” no sólo por lo ruidosa que es en El Banquete, sino por su carácter de acto o más específicamente de acting-out*

A partir de aquí Lacan entre en el discurso de...

### **Erixímaco.**

Tal como anuncié haré previamente un comentario de dicho discurso:

Erixímaco se apoya en el discurso anterior de Pausanias para retomar la dualidad de Eros y tras decir que dicha dualidad es

omnipresente toma su voz de médico para situarla en el cuerpo. Entre las cosas sugerentes que dice sobre la labor del médico está: "...es preciso sin duda que sea capaz de hacer amistosas a las cosas más hostiles que hay en el cuerpo y lograr que se deseen unas a otras"

*Por detrás del aliento poético que le insufla a la descripción de esta dualidad en el cuerpo es casi imposible para nosotros no estar oyendo hablar de la pulsión de vida y la pulsión de muerte.*

Erixímaco se expresa en términos de sano y enfermo pero también de repleción y vacuidad *y uno puede leer en términos del agujero y lo que rellena los bordes del agujero. Uno puede "ver" el Toro.*

A partir de eso hace una relación no exhaustiva de opuestos y contrarios (como lo frío y lo caliente) y oscila también su discurso en una ambivalencia:

Por un lado parece que la función del médico fuera ayudar a instalar el amor bello y erradicar el amor vergonzoso; pero inmediatamente después afirma que se trata de armonizar esos opuestos con toda la dificultad que ello implica. Y lo cierto es que se hace un lío digno de un obsesivo con la cuestión de si puede o no concordar lo discordante. Entonces echa mano de la música en la que el concepto de armonía le permite expresar mejor esa idea de la articulación y la proporción entre ambos Eros; dice:

"cuando sea preciso, en relación con los hombres, usar el ritmo y la armonía, ya sea componiéndolos, lo que llaman precisamente composición melódica, ya sea utilizando correctamente melodías y metros ya compuestos, lo que se llama justamente educación, entonces sí que es difícil y se precisa de un buen profesional.

*Lamento no tener acceso al griego clásico para precisar un poco más esta traducción que no es idéntica en las dos versiones consultadas; puesto que si bien resulta claro el uso de melodías y metros armónicos en la educación, no puede afirmarse categóricamente que el "componiéndolos" se refiera a también los hombres. En tal caso estaríamos en la labor médica que extrapolada a la psicoanalítica vendría a resaltar la importancia de la métrica y las escansiones en las intervenciones del analista. Un poco abruptamente Erixímaco cierra esa parte de su argumentación diciendo: "Una vez más, aparece, pues, la misma argumentación: que a los hombres ordenados y a los que aún no lo son, para que lleguen a serlo, hay que complacerles y preservar su amor". No es imposible oír esto en términos de hacer semblante y sostener la demanda.*

Continúa Erixímaco: “Y éste es el Eros hermoso, el celeste, el de la musa Urania. En cambio, el de Polimnia es el vulgar, que debe aplicarse cautelosamente a quienes uno lo aplique, para cosechar el placer que tiene y no provoque ningún exceso, de la misma manera que en nuestra profesión es de mucha importancia hacer buen empleo de los apetitos relativos al arte culinario, de suerte que se disfrute del placer sin enfermedad.”

*Es también aquí posible sentir la resonancia de algo que se refiere a la modulación del goce.*

Una de las últimas cosas enunciadas por Erixímaco es la presencia de Eros –con su dualidad y su armonización– más allá del comportamiento humano; y lo ejemplifica con las estaciones del año, las pestes, las plagas. Otorga a Eros “un poder total” sobre los fenómenos del Universo. *Nosotros podríamos decir que apunta a una dimensión de la libido inscrita en lo real*

### **Pero veamos ahora lo que leyó Lacan:**

De entrada se detiene en el hecho de que E. sea médico y en el peso que su discurso adquiere por esa razón en el contexto socrático.

De inmediato pasa a subrayar cómo el discurso de E. comienza desacreditando la parte final del de Pausanias. Hay que entender entonces un desacuerdo de E. (y del resto de los participantes) con esa conclusión de Pausanias en la que distingue entre el amor de la Diosa Celeste orientado a la virtud y a la sabiduría y el amor de la otra Diosa la vulgar.

Lacan dice que sorprende un poco la anuencia de todos en que ese final de discurso sea tan malo; pero agrega “tan acostumbrados estamos a oír esta clase de necedades sobre el amor” Y aquí aprovecha para hacer un apunte sobre “el tono” del discurso de Pausanias (¿Cuántas veces invoca a los Dioses para que el tono se sostenga...?) *Yo leo esta referencia al “tono” como un llamar la atención sobre la enunciación en relación con el enunciado; un poco más adelante volverá a referirse al tono del discurso y a la importancia de la percepción de consonancias*

Pasa entonces a tratar de situar la escuela de medicina a la que pertenecería Erixímaco e infiere que se trata de la escuela de los alcmeóginas coetánea de los pitagóricos, en la cual ocupa un lugar relevante la noción de armonía. Pero señala que no está resuelto en qué consiste la esencia y la substancia de esta armonía que

resulta tan problemática como hasta el día de hoy la idea de salud. Señala cómo esta noción es tomada en préstamo por Erixímaco del dominio musical al cual califica como “la forma pitagórica por excelencia”

Cualquiera sea la forma de la salud a la que aspiremos habrá siempre en su interior efectos paradójicos que en la música se resuelven por la concordancia de los tonos. Y aquí resalta lo importante de la apreciación de consonancias (*yo diría también de disonancias*) y hace una referencia al oído, mencionado “de paso pero no porque sí”. *En mi opinión está aludiendo al oído analítico*

Para tener una idea más cabal sobre lo que circula por la mente de los personajes del Banquete y sobre lo que quiere decir E. (“creatividad mental sobreabundante de los siglos VI y V del helenismo”), Lacan recomienda la lectura de “La sabiduría de occidente” de Bertrand Russell. Pero esto apunta sobre todo a llamar nuestra atención sobre que “la armonía oculta algo en su seno” y ese algo es el conflicto del cual surge. En esto Erixímaco - dice Lacan- estaría adelantándose varios siglos a Freud.

Esta lucha de fuerzas nos colocaría en el plano de la física de las pulsiones. Ahí se detiene en la frase de Erixímaco “la medicina es la ciencia de las eróticas del cuerpo” señalándola como la mejor de las definiciones del psicoanálisis.

Señala a continuación lo de lo repleto y lo vacío a lo que Erixímaco se refiere, considerándola una intuición topológica a destacar en el discurso socrático. *No olvidemos que en el Seminario del año siguiente (el de la Identificación) Lacan entrará de lleno en la topología y dedicará al toro -al cual me referí antes- varias lecciones.*

Amplía esta referencia a lo lleno y lo vacío remitiéndonos al comienzo de la obra cuando Sócrates ironiza a Agatón la idea de que la sabiduría se podría transmitir por vasos comunicantes. *Sin embargo nosotros podríamos reconocer en ello una de las formas o fantasmas de la transferencia. Y yo me atrevería a decir que -con mucha más elaboración- es una idea no del todo ausente en la operación del pase.* Lacan señala también una cierta parcialidad en el discurso de Erixímaco que no acaba de sostener el principio heraclítico de que la unidad se compone oponiéndose a sí misma (como en la imagen del arco y la flecha) y que le antepone, cuando de armonía se trata, la medida y la proporción. De este modo pierde fuerza la noción del conflicto como creador en sí mismo; cosa con la que Lacan no sólo

no parece estar de acuerdo sino que dice sorprenderse ante este pasaje de Platón

*A mí me sorprende que él se sorprenda de esto en Platón y que no considere lo que de “reprimido” hay en el idealismo platónico. Tal como nos lo recuerda Jesús Mansilla para los griegos de entonces Armonía era hija de Ares y de Afrodita cuyo ideal de belleza se expresaba en las 4 inscripciones del muro del templo de Delphos: “lo más exacto es lo más bello”, “respetar el límite”, “odia la hybris” y “de nada demasiado”*

Sin embargo casi de inmediato Lacan modula su supuesta sorpresa y traza -recurriendo a lo que Sócrates dice sobre la armonía en El Fedón- su hipótesis de que todo El Banquete está jugado en el registro de lo cómico (entiéndase lo irónico y caricaturesco). No habría entonces que pensar que Platón sostiene lo que dicen los diferentes personajes sino que lo refleja con ironía. *Por cierto que este carácter de comedia está muy bien captado y plasmado en el film de Marco Ferreri al que antes me referí.*

Por último va a referirse al lugar que Erixímaco da lo cósmico en el amor, tal y como yo lo había anticipado más arriba; dice: “...esto nos devuelve a un contexto en el que se pueden emplear las nociones que promuevo ante ustedes como aquellas categorías radicales a las que estamos obligados a recurrir para plantear , a cerca del análisis, un discurso válido, o sea, lo imaginario, lo simbólico y **lo real**” (*el énfasis es mío*)

## **Aristófanes**

Haré aquí el mismo recorrido: primero una pasada por el texto original y algún apunte sobre lo que me sugiere y luego lo que Lacan dijo al respecto.

Este discurso a mí me parece deslumbrante y repleto de meandros y circunloquios. Trataré de no extenderme demasiado.

Aristófanes comienza con una cierta burla al discurso de Erixímaco sirviéndose de lo del estornudo como forma de cortar el hipo e introduce de inmediato que lo que va a decir puede que no sea del orden de lo risible sino del orden de lo ridículo. *Esta advertencia merece alguna atención puesto que la diferencia entre risible y ridículo es muy sutil; etimológicamente ridículo es lo que causa risa, pero con la particularidad de que es algo pequeño y extravagante, sin demasiada importancia. Pero más adelante -y ya de la mano de Lacan- veremos*

*también cómo la cuestión puede resultar risible si centra uno en su contenido (enunciado) y ridícula si la atención se pone en quien la enuncia (enunciación)*

Introduce entonces el mito de los tres sexos como si se tratara de una evolución filogenética: varón-hembra y el andrógino (*nótese que no lo llama hermafrodita sino andrógino*) y pasa a describir con lujo de detalles la morfología de este tercer sexo desaparecido: esférico, cuatro brazos y cuatro piernas, dos rostros, dos partes pudendas

*Para nosotros es difícil no pensar por lo menos en términos de “lo tengo pero no lo soy”, “lo soy pero no lo tengo” y “lo tengo y lo soy”*

Sigue Aristófanes describiendo las cualidades del andrógino, su velocidad de desplazamiento, su vigor y su fuerza que dan lugar a una particular arrogancia que será castigada por Zeus. *Aquí podemos asociar con la arrogancia de la perversión o del “lo soy y lo tengo” y con las reacciones que suscita.*

Será la pretensión de divinidad del andrógino lo que llevará a Zeus a realizar una primera operación en la que los parte por la mitad (como se puede deducir de lo que dirá más adelante, no sólo los andróginos son objeto de esta división, sino que *en la redada* caen también varones y hembras. Claramente en el orden de lo cómico está la reflexión sobre el incremento de población que de paso obtiene Zeus de este modo. Advierte además que si siguen envalentonados volverá a cortarlos por la mitad y los dejará cojos andando sobre una sola pata. *Esta otra operación no llega a producirse en el discurso de Aristófanes; sin embargo no es difícil asociarla con la castración. Primero la pérdida de la esfericidad, luego la amenaza de perder lo que viene a colocarse en el agujero de esa pérdida.*

Pero sí que hay una segunda operación, porque el resultado de la primera a pesar del trabajo encargado a Apolo quien por otra parte deja el ombligo como cicatriz de ese corte (*y aquí sí que resulta evidente la primera operación como salida de la esfera o si se me permite trauma de nacimiento, con el ombligo como marca de la pérdida en ser*) deja a estos nuevos seres con las partes pudendas “puestas hacia el exterior”, es decir que no podían copular y en su ansiedad de unirse se entrelazaban y morían de inanición por no querer hacer nada que no fuera estar el uno con el otro. *Es bastante sorprendente esta figura de “amor ciego”, de fusión, sin mediación del acto sexual como respiro y que lleva a la muerte por simbiosis.*



Zeus se compadece de esto y toma nuevamente el bisturí para poner las partes pudendas por delante. De este modo si en esa búsqueda de la otra mitad daba varón con mujer podían engendrar y si daba varón con varón se producía al menos cierta saciedad y descansaban del contacto por un tiempo pudiendo dedicarse a actividades productivas. *Sorprendente también resulta la idea del coito como portador de una cierta saciedad que abre camino a lo reproductivo o a lo productivo. No es difícil leer tras ella que “la relación sexual no existe”.*

Procede a continuación a hacer una especie de clasificación de los resultados, una especie de análisis combinatorio: varones resultantes de la división de andróginos son filóginos y adúlteros; mujeres resultantes de esa misma división aman a varones y son adúlteras *Esto correspondería para ambos sexos a la inscripción en la heterosexualidad y es curioso como el adulterio aparece como atributo inherente.*

Las mujeres que son sección de mujer, buscarán a la compañera. Y dedica una extensa y elogiosa descripción a los varones sección de varón, a los que entre otras cosas considera cabales para los asuntos políticos.

De esta *alineación sexual* enuncia experiencias maravillosas en amistad, intimidad y eros y la identifica como aquella en la que la vocación de re-uniión es más intensa. *Uno se pregunta de dónde puede provenir el carácter elevado (casi espiritual) que da a la homosexualidad masculina. Una respuesta posible sería que en ella la no existencia de relación sexual es casi insoslayable en consecuencia o se desencadena una búsqueda compulsiva que se orienta hacia la promiscuidad (tantas veces vista en analizantes homosexuales) o se produce este otro fenómeno de re/uniión o col/muniión que describe Aristófanes y que les propone Hefestos.*

Aristófanes acaba su discurso volviendo sobre la necesidad de ser considerados con los dioses para que no se produzca esa otra escisión con la que amenazó Zeus y que nos dejaría aserrados por la nariz en dos tablas. *Una cierta humildad ante lo divino (o sea ante lo real) que evitaría una castración traumática.* Dice: “porque si llegamos a ser amigos del dios (eros) y nos reconciamos con él, descubriremos y encontraremos a nuestros propios amados, cosa que logran muy pocos de nuestros contemporáneos”... ..” estoy hablando de todos los humanos absolutamente, tanto varones

como mujeres”. *Lo que en lo imaginario correspondería a la esfera, en lo simbólico correspondería al no hay Uno, pero hay algo que hace Uno*

## Lo que dijo Lacan

Antes de entrar en lo que es propiamente el discurso de Aristófanes Lacan reconoce que lo que ha venido desarrollando puede parecer que no tenga mucha relación con la transferencia y advierte que ahora alcanzará el punto más bajo de esa elipse.

Dedica entonces toda la primera parte de esta clase a situar El Banquete en lo que es el pensamiento de esa época y en especial el de Sócrates y el de Platón. Por una parte nos lo enmarca en una corriente filosófico-científica que arranca en el siglo VI caracterizada por el intento de que el universo entre en el orden del significante; el discurso apunta expresamente al universo, a tornarlo discursivo. Platón no escapa a esto y su obra intenta ingenuamente asir lo real por el discurso.

Lo que está en juego es “la Cosa” la realidad última a la cual el pensamiento se enfrenta y de la cual depende. Lo que Platón considera la finalidad de la operación dialéctica: LA PRAXIS, no es sino una forma de hacer con la Cosa.

Pero éste no sería el caso de Sócrates de quien Lacan nos dice que toma al discurso no como revelador de verdad alguna sino como generador de la dimensión de verdad; el discurso socrático de la episteme o de la ciencia obtiene la certidumbre de su propia estructura. En tal sentido Sócrates sería un súpersofista; pero algo más debe de ser -nos dice- para haber engendrado lo que engendró.

A partir de ahí desarrolla todo un análisis de la personalidad de Sócrates y de su producción en el que la atopía es clave.

Sócrates es un fuera de lugar, eso le permite dejar lo real para los dioses, tener una especial relación con la muerte, incluso con su propia muerte; no hacerse resonante de la tragedia y desarrollar un saber que es saber del discurso. *Yo diría obtener la más grande de las fecundidades del registro lo simbólico.*

En Sócrates no hay “ningún garante de la palabra del Otro sino esa misma palabra”

Platón es muy distinto –nos dice Lacan- , es un dandi que aspira con su praxis a asir la Cosa; sus escritos están dirigidos hacia afuera y destinados a burlarse o ironizar de lo que sus personajes dicen. ¿Qué es entonces lo que lo hace admirador (porque ni siquiera es discípulo) de Sócrates? Según Lacan la transferencia; del mismo modo que es la transferencia lo que hace que el deseo

cristiano se reconozca en Platón cuando el primero apunta a la resurrección de los cuerpos y Platón a la disolución de estos. Malentendidos y contradicciones; ni Platón podría comulgar con Sócrates, ni el cristianismo con Platón a no ser por la transferencia que *-y aquí viene la sorpresa con la que he dado título a estas notas-* no se asienta tanto sobre el amor como sobre la adoración al Verbo. *Recordemos aquí lo que en la primera sesión de este Seminario se comentó sobre Apolodoro al principio de todo diciendo “Cuando hago yo mismo discursos filosóficos o cuando se los oigo a otros, aparte de creer que saco provecho, también yo disfruto enormemente” y la relación de esto con la pulsión invocante*

El amor no tendría en todo esto más que una participación instantánea *¿quizás de puesta en marcha?*; pero la transferencia se mantiene más allá de eso.

*A mi entender es a esto a lo que Lacan se refiere cuando antes dice que la transferencia pone en tela de juicio al amor (en el original es “met en cause l’amour” y la traducción “pone en tela de juicio” no es, creo, la mejor; pues de lo que se trata es de que la transferencia requiere del amor como testimonio, pero no se agota allí. Otra cosa es el amor de transferencia cuya caída puede darse sobre el final del análisis o incluso bastante antes. Pero la transferencia persiste como transferencia al análisis (de eso intenta dar cuenta el pase) o en un sentido más amplio como transferencia al Verbo.*

Todo esto lleva a Lacan a decir que la forma última de unión con La Cosa no hay que buscarla en la efusión amorosa y que es eso lo que hace que Aristófanes (como bufón) sea el único que habla convenientemente del amor en El Banquete.

En cuanto al discurso de Aristófanes propiamente dicho Lacan resaltaré que siendo un poeta bastante obscuro y procaz es sin embargo a quien Platón hace decir las mejores cosas sobre el amor. Y la primera de esas “mejores cosas” que cita es la localización del goce amoroso más allá del goce sexual, muy explícita en la propuesta de Hefestos. Cabe señalar que en este punto Lacan está disconforme con la traducción “la comunidad del goce amoroso” y da por mucho mejor la de León Robin en La Pléyade: “compartir el goce sensual” (y no sexual como aparece en la edición de Paidós)

También hay un señalamiento del hecho de que sea éste discurso el único en el que se habla de los genitales.

La unión deseada va más allá de la muerte y es en tal sentido que resulta extraña para la época y similar a lo que propugna el romanticismo tantos siglos después. Pero todo esto está presentado en forma grotesca risible o ridícula según el acento se ponga en el enunciado o en la enunciación. Platón recurre a lo cómico a lo payasesco para decir algo que quizás de otra manera no podría ser oído.

Toda la última parte de esta Lección está dedicada a la esfera y su corte. Casi como al pasar y apoyándose en una coma que parece ser que Robin introdujo en su traducción del texto, nos dice que lo más importante no es la esfera sino el corte. Hace una pulcra ilustración del encanto que la esfera ejerce sobre sus víctimas, de la filia que tiene sobre el espíritu; paseándonos por la astronomía (Copérnico, Galileo, Kepler) en la que entre otras cosas se ve cuánto tardó en descubrirse la elipse allí donde el imaginario ponía una esfera. También remite al Timeo de Platón donde la esfera tiene todo hacia adentro y se ama a sí misma.

Las esferas de Aristófanes, con brazos, piernas y genitales, serían una burla (una irrisión) de ese imaginario que encontramos en el Timeo de Platón.

La referencia a la astronomía la toma Lacan del discurso mismo de Aristófanes en el que dice que los machos provienen del Sol, las hembras de la Tierra y los andróginos de la Luna. En ese punto recoge lo de la tendencia al adulterio propia de varones y mujeres resultantes de la división de andróginos y -pareciera que citando a Aristófanes, aunque yo no lo encontré exactamente así en ninguno de los dos textos con los que me manejé –dice “porque éste no consiste sino en tener un origen compuesto”. *Este apunte daría para pensar en los términos del componente de búsqueda homosexual del adulterio -tal como se interpreta, por ejemplo, el comportamiento del Tenorio- y también en su aspecto “lunático”*

Por último recoge la segunda intervención quirúrgica, la del paso de los genitales a la cara anterior, no tanto como dando la posibilidad de cópula aliviadora (que es como Aristófanes la presenta) sino poniendo el acento en lo que en eso hay de sobreimpresión o de sobreimposición del órgano. *Allí donde no había y un poco más abajo del ombligo se sobreimprimen los genitales, se coloca el falo, sea en su versión phi o menos phi.*

Con esto vuelve a insistir sobre lo cómico y su relación con lo fálico. Éste es el único discurso -dice- en el que se habla de los

genitales y es el discurso de un bufón. *Por otra parte nosotros sabemos que lo cómico es el falo en estado flácido.*

Lacan afirma al finalizar esta Lección que lo que Platón no sabe es que haciendo hablar del falo a Aristófanes nos da la clave que hará bascular hacia otro lado todo el resto del discurso.

*¿Hacia qué lado? y ¿por qué Platón no lo sabe?; son preguntas que podemos intentar responder ahora o que responderán los colegas que se ocupen de las próximas Lecciones*

-----(000000)-----